

Caer

ERIC CHEVILLARD

Traducción de Lluís Maria Todó

Sexto Piso, 2016. 184 pp., 18€

La isla como espacio cerrado en el que los personajes deambulan, atrapados y ciegos, incapaces de ver el mundo más allá de sus narices, es casi un lugar común—incluso un “no lugar” común—dentro de cualquier narrativa. La isla como diorama, como placa de Petri desde la que poder observar a través del microscopio el comportamiento de sus habitantes, existe como metáfora desde los tiempos de Thomas More y su *Utopía* (1516), y ha llegado intacto hasta nuestros días posmodernos gracias al serial televisivo *Perdidos* (2004-2010). Como curiosidad, señalar que recientemente se ha recuperado, también por la editorial Sexto Piso, la novela *La isla de los condenados* (1946) de Stig Dagerman, un clásico ol-

vidado de la literatura sueca, construida también bajo estas mismas premisas conceptuales.

Todas estas ideas sobre el aislamiento y el conocimiento sesgado de la realidad recorren *Caer* (2010), la primera novela que se traduce en España del aclamado escritor francés Éric Chevillard (La Roche-sur-Yon, 1964). *Caer* es, de hecho, el nombre de una isla, inhóspita, pesadillesca, cuyos habitantes se encuentran abocados al delirio y la autodestrucción. Chevillard narra su día a día desde un ab-

surdo tragicómico que le ha granjeado no pocas comparaciones con Samuel Beckett: algunos de los habitantes de *Caer* incluso chupan guijarros (como hacía Molloy en la obra del irlandés), mientras la mayoría espera la llegada de Ilinuk, una suerte de Godot mesiánico, el único habitante de la isla que ha sido capaz de salir de allí con vida. Porque *Caer* es un infierno del que todos quieren escapar. *Caer* es un cuadro de El Bosco dibujado con palabras.

Hay en *Caer* mucho de fábula,

de creencias y supersticiones, de falsos oradores que prometen imposibles, de miradas al cielo y sueños de mundos mejores. La hazaña de Ilinuk sigue latente en *Caer* gracias a Yoakam, un viejo profeta que asegura haber ayudado a construir el cohete en el que escapó. Se impone así en el relato la tradición oral: la arenga del profeta Yoakam irá vertebrando toda la novela. Todos esperan el regreso de Ilinuk, el salvador, el que prometió regresar a *Caer* para liberarlos a todos. *Caer* suena así a disco futurista de David Bowie, suena a *The Man Who Sold The World* (1970). Uno, mientras lee, no puede dejar de escuchar de fondo los escarceos eléctricos de Mick Ronson. *Caer* suena a Nietzsche, suena a eterno-retorno, por más que no haya eco en *Caer*; precisamente porque allí parece haber futuro.

Será por eso que todo lo que ocurre en esta novela ya ha sido escrito. Sus personajes nos son conocidos. Ya hemos respirado esas atmósferas viciadas, ya nos



La formación de un joven es un tema clásico en literatura. Desde *Tom Jones* de Henry Fielding o *La educación sentimental* de Flaubert, pasando por *El retrato del artista adolescente* de Joyce, *Damian* de Herman Hesse, *El guardián entre el centeno* de J. D. Salinger, *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa o la más reciente *Saber perder* de David Trueba, son numerosos los ejemplos de magníficas novelas cuya trama se centra en las dificultades que encierran la adolescencia y el paso a la edad adulta. En ellas, un muchacho atribulado busca su lugar en el mundo y entra en conflicto con el lugar de donde procede, normalmente un espacio de refugio que se revela demasiado estrecho ante sus nue-

Dark

EDGARDO COZARINSKY

Tusquets. Barcelona, 2016

135 páginas, 15€

vas necesidades. A lo largo del camino, conoce personas que le ayudan en su maduración personal y vive situaciones complejas de las que aprende sobre sí mismo y sobre la realidad que le circunda. En algunas de esas his-

torias, además, se pone el acento en su educación sentimental, como sucede en las de Flaubert, Salinger o Trueba. *Dark*, del bonaerense Edgardo Cozarinsky (1939), formaría parte de este grupo.

En un primer capítulo, que funciona a modo de prólogo, encontramos a un hombre presa de un ataque de pánico ante la idea de ponerse en manos de un psicólogo o un psiquiatra, opción que cambia por la de escribir sobre una etapa oscura —de ahí el título—

de su primera juventud. Desde el principio, pues, asistimos a la revelación de la literatura como catarsis. A este hombre, además, lo guía un claro impulso literario, el deseo evidente de crear una obra artística. El que redacta desde una sorprendente tercera persona que encubre al yo es un viejo, y lo que describe es un período—corto pero decisivo—de la vida de un adolescente en el Buenos Aires de mediados del siglo XX: él mismo. Así, la historia está focalizada sobre el joven, pero las reflexiones del anciano en el que se ha convertido con el tiempo irrumpen constantemente para que el lector no pierda de vista quién es el focalizador.

En *Dark* existe una clara intención de mantener en el misterio la figura de un extraño individuo que guía sentimentalmen-

hemos arrastrado por sus lodos. Su historia nos ha sido ya contada en multitud de ocasiones. *Caer* está en *Motorman* (1972) de David Ohle, está sobre todo en *Dudo Errante* (1980) de Russell Hoban. Sin embargo, nada en ella es viejo, porque *Caer* es una bomba de relojería metafísica, una continua contradicción andante. Una de las obras más originales que he leído en mucho tiempo.

Habrà quien quiera hacer

Hay mucho de fábula en *Caer*, una novela plástica, una novela experiencial, una novela adictiva. Una de las grandes sorpresas del año

de esta obra una lectura de nuestro tiempo.

Habrà quien la interprete como una alegoría, como un fiel reflejo de nuestra incapacidad para la vida en sociedad; de nuestra incapacidad, en definitiva, para ser feliz. Habrà quien

la vea como un azote a las religiones, a la alienación, al burreguismo, a nosotros mismos. A todo lo anterior.

Habrà quien filosofe con cada uno de sus párrafos, pero entonces, ¿qué aburrido todo, no? ¿Qué miedo hay en dejarse llevar por lo fantasía, en aceptar que *Caer* es un texto soberbio de ciencia-ficción? No lo era *Un mundo feliz* (1932)? Es más, ¿acaso no hay al final de *Caer*—por cierto, qué gran final— un claro homenaje a la novela de Aldous Huxley? ¿Por qué buscarle a todo un doble sentido? Si en *Caer*, por lo demás, “lo contrario es siempre verdad”.

Porque solo así, sabiendo que todo es imposible en *Caer*; no tendremos miedo de dejarnos atrapar por esa voz apocalíptica y cínica que gasta el narrador. Porque así, caeremos en *Caer*, una novela plástica, experiencial y adictiva que debería convertirse, por méritos propios, en una de las grandes sorpresas del año. **FRAN G. MATUTE**



ARCHIVO

te al chico, introduciéndolo en un mundo desconocido y alejado de su tranquila vida familiar. También de mostrar el abandono de unos padres que prefieren ignorar tanto el crecimiento del hijo como los motivos de su transformación. Hasta ahí, perfecto. El problema de *Dark* es que casi todo resulta obvio y que algunas situaciones no se resuelven de forma verosímil: la iniciación sexual del muchacho, el encuentro posterior con la prostituta, la búsqueda del amigo por billares y saunas de masaje, el carácter equívoco de algunas caricias, el desenlace trufado de *noir* o el mismo interés—dudoso e insólito— de un adulto por un adolescente ajeno a su mundo. **ASCENSIÓN RIVAS**

Editorial
Salamanca



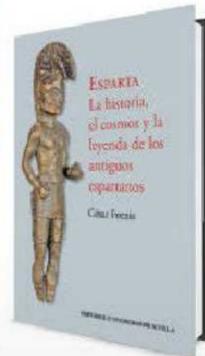
Miguel de Unamuno,
Cuadernos de Juventud.
Edición de Miguel Ángel
Rivero Gómez



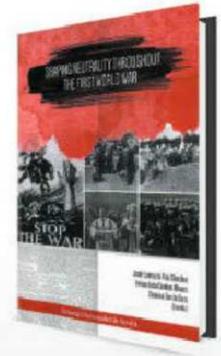
Manual de Dramaturgia.
Fernando Doménech, ed.

www.eusal.es | ventas.eusal@usal.es | Tel. 923 294 598

Editorial
eus



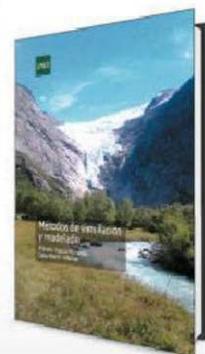
Esparta.
La historia, el cosmos y la
leyenda de los antiguos
espartanos.
César Fornis Vaquero



Shaping Neutrality throughout
the First World War.
Inmaculada Cordero Olivero,
Carolina García Sanz y
José-Leonardo Ruiz Sánchez,
coords.

www.editorial.us.es | eus@eus.es | Tel. 954 487 447

Editorial
UNED



Métodos de simulación y
modelado.
Alfonso Urquía Moraleda y
Carla Martín Villalba



Educación en Palestina,
Sáhara Occidental, Iraq, Guinea
Ecuatorial y para refugiados.
Agustín Velloso Santisteban y
José A. Vinagre Ávila

www.uned.es/publicaciones | libreria@adm.uned.es | Tel. 913 987 560

68 editoriales y 60.000 títulos en todos los formatos